

LA ARQUITECTURA MODERNA EN FRANCIA

ANDRÉ LURCAT

FRANCIA, que en determinadas cuestiones artísticas—literatura y pintura—va a la cabeza del movimiento renovador, no cuenta sin embargo, en el terreno de su arquitectura, la misma riqueza de figuras.

Los maestros de la vanguardia arquitectónica pueden contarse en Francia con los dedos de una mano, y quizá sobre alguno.

André Lurçat es uno de los pocos arquitectos franceses a los que podemos calificar de modernos, es decir, cultivadores de una arquitectura internacional, que repugna llamarse holandesa, alemana o rusa, para calificarse de racionalista y tectónica.

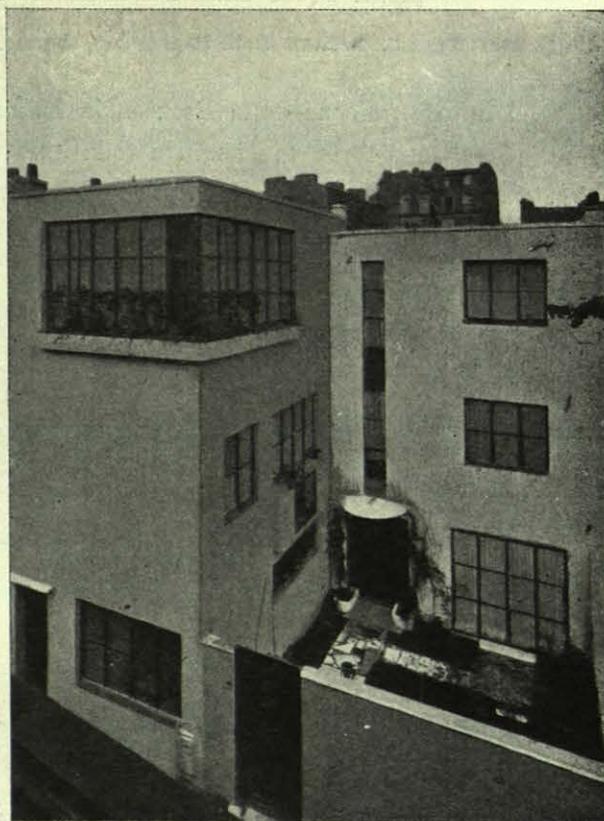
André Lurçat es joven como su obra. Actor en la Gran Guerra. Estudiante y soldado por aquellos tiempos. Más tarde, al salir de la Escuela, supo desprenderse del peso muerto de la arquitectura escolástica, para incorporarse a las generaciones artísticas que sienten vivamente la gestación de las nuevas formas que caracterizan a la arquitectura de la postguerra.

No son los siglos, ni los años, ni el correr de los tiempos, los que marcan las épocas, sino los grandes acontecimientos.

No sé si fué Bontempelli, desde las columnas de 900, quien decía que el siglo xx comienza al fin de la guerra. En Arquitectura, la observación no puede ser más cierta. André Lurçat, como Le Corbusier, como Mallet-Stevens, son en Francia

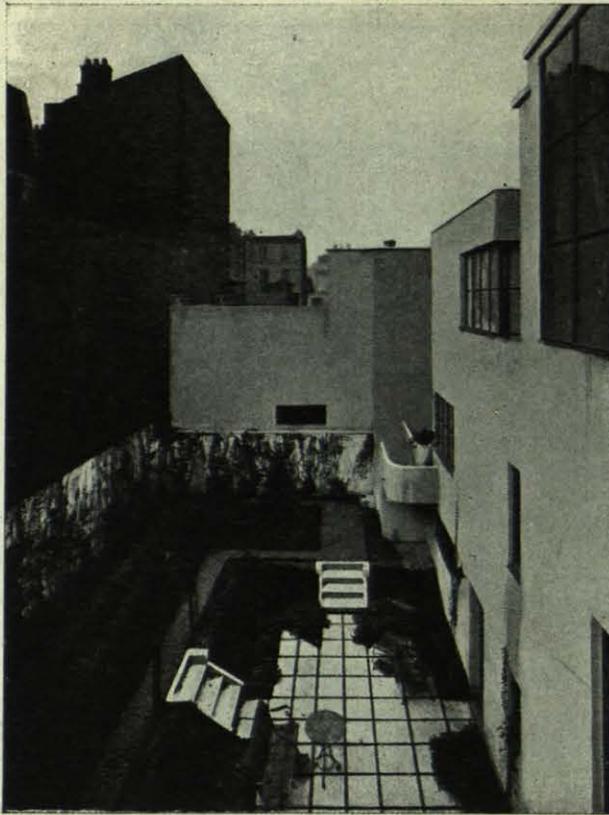
los arquitectos de este siglo xx, los que al igual que los clásicos, han sabido innovar. Lurçat marcha seguro sobre su camino, que sigue paso a paso, y de una a otra de sus obras la perfección se va haciendo menos lejana.

La nueva arquitectura entra en Francia muy lentamente; el tradicionalismo, por una parte; por



HOTEL DE M. J. L. PARÍS. CITÉ SEURAT.

Arq. André Lurçat.



HOTEL PARTICULAR DE MADAME E. B. PARÍS. CITÉ SEURAT.

otra, el influjo perenne de la Escuela, la famosa Ecole des Beaux-Arts, tan hostil a toda innovación, y el arraigado afecto a los estilos nacionales, en un tiempo brillantes, son las rémoras al pro-

greso del racionalismo arquitectónico. Sin variaciones, imposible la obra arquitectónica moderna. Racionalismo y tectonismo son inseparables.

La sana semilla esparcida por Le Corbusier desde las columnas del *Esprit-Nouveau* y desde las páginas de sus libros, no encontró en Francia el terreno propicio a la floración que hubiese sido de desear.

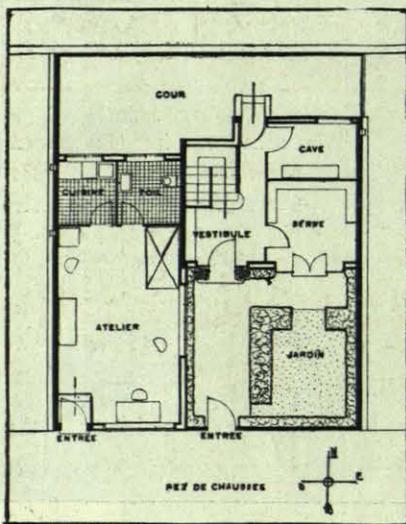
La voz del suizo famoso lanzada a los aires —y a las iras de la crítica— desde el centro del mundo, no fué escuchada allí. París no comprendió nunca a Le Corbusier.

Con un mayor fervor habían de ser recibidas sus ideas más allá de las fronteras de la dulce Francia.

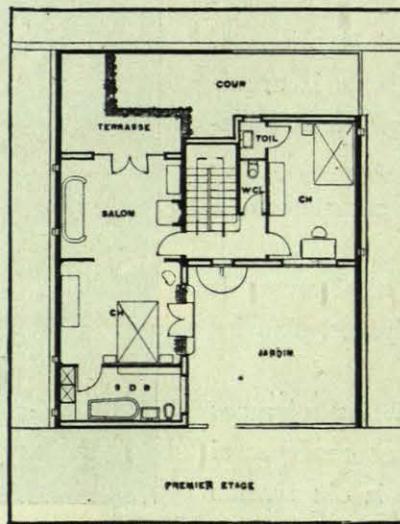
Fiel a su programa de dar a conocer los valores europeos, ARQUITECTURA se honra hoy con los interesantes trabajos de André Lurçat, arquitecto de París, joven, inquieto, espíritu abierto a las novedades, que sigue sin vacilaciones su camino.

F. GARCÍA MERCADAL
Arquitecto.

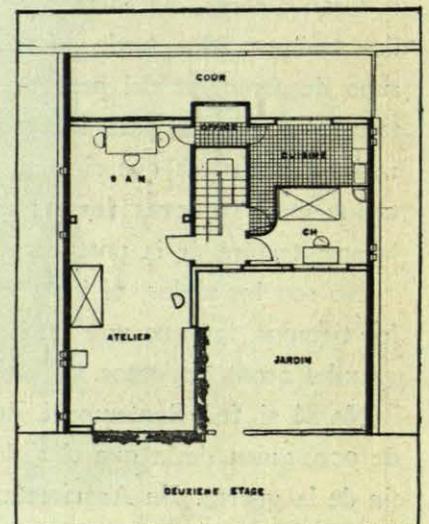
París, agosto, 1927.



CITÉ SEURAT LOT 4

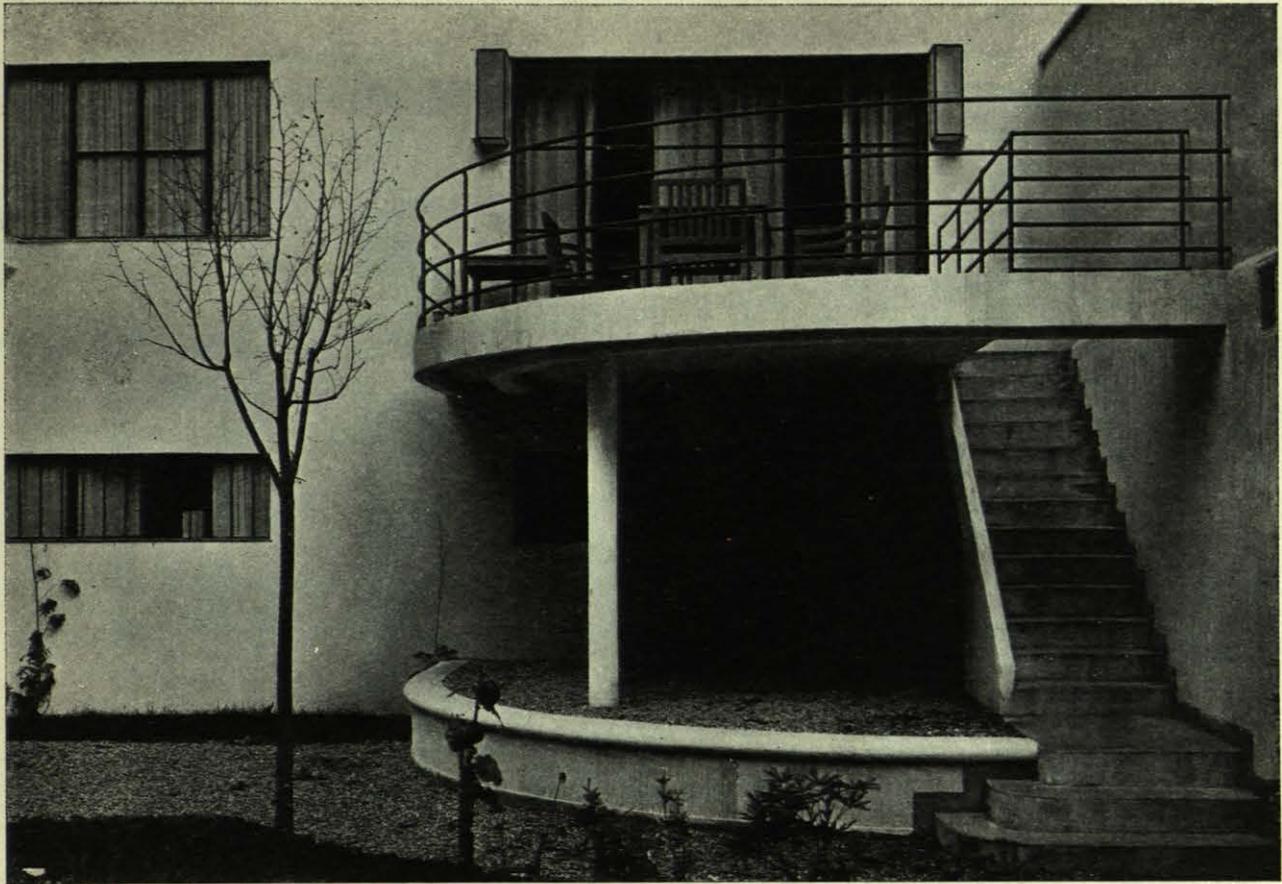


PROPRIÉTÉ DE MONSIEUR JEAN LURÇAT

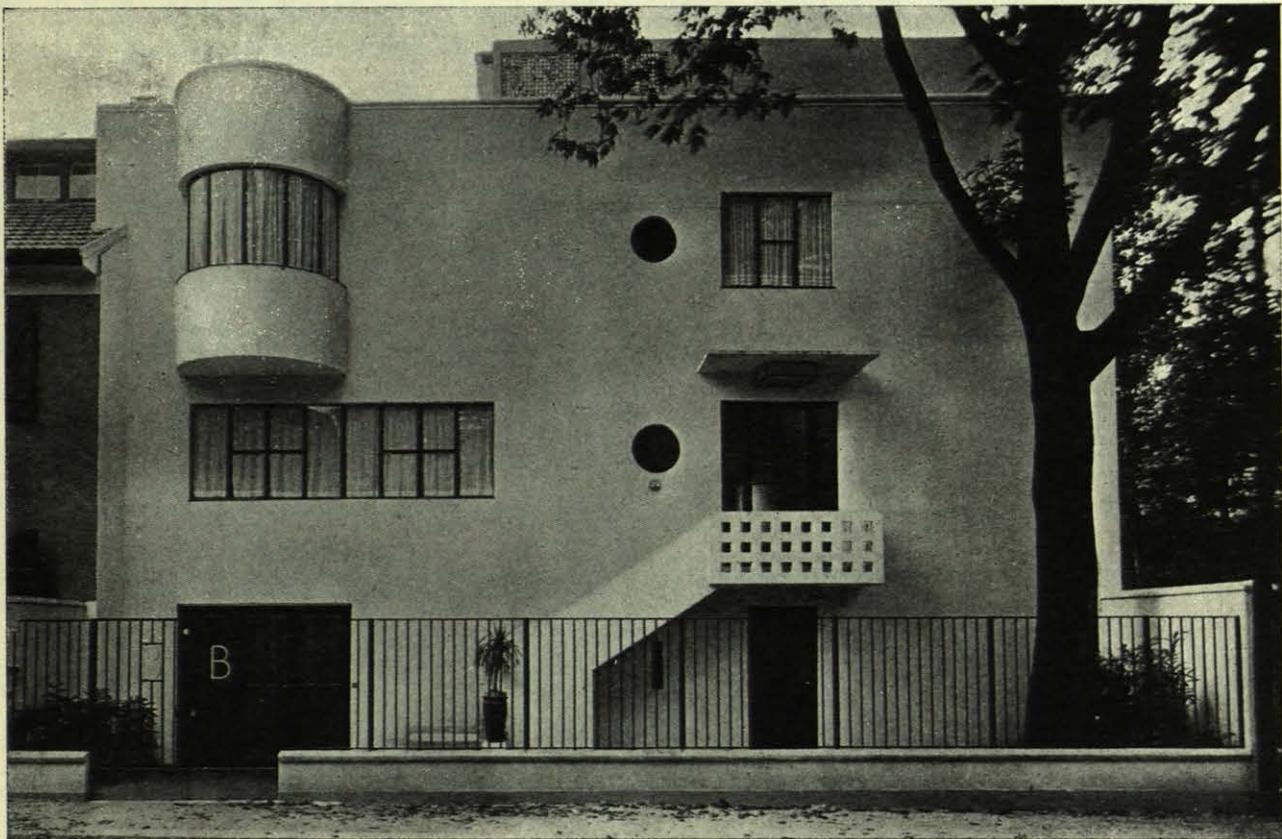


ÉCHELLE 0.02 P.M.

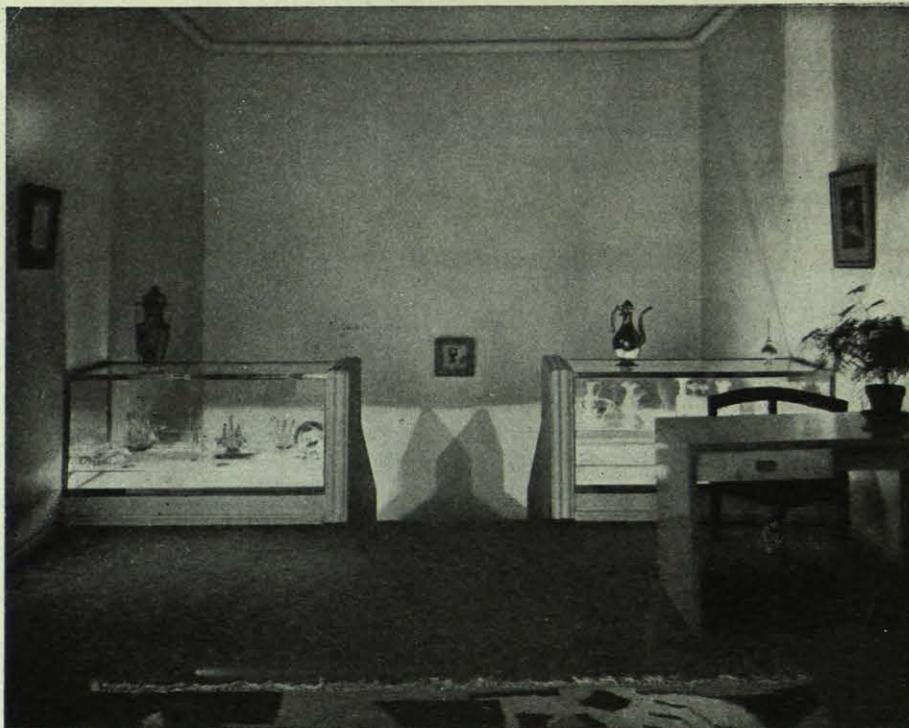
HOTEL DE M. JEAN LURÇAT. CITÉ SEURAT. 1925.



HOTEL DE MR. E. B. VERSAILLES.—TERRAZA DEL COMEDOR.



DEL MISMO HOTEL.—FACHADA SUR.



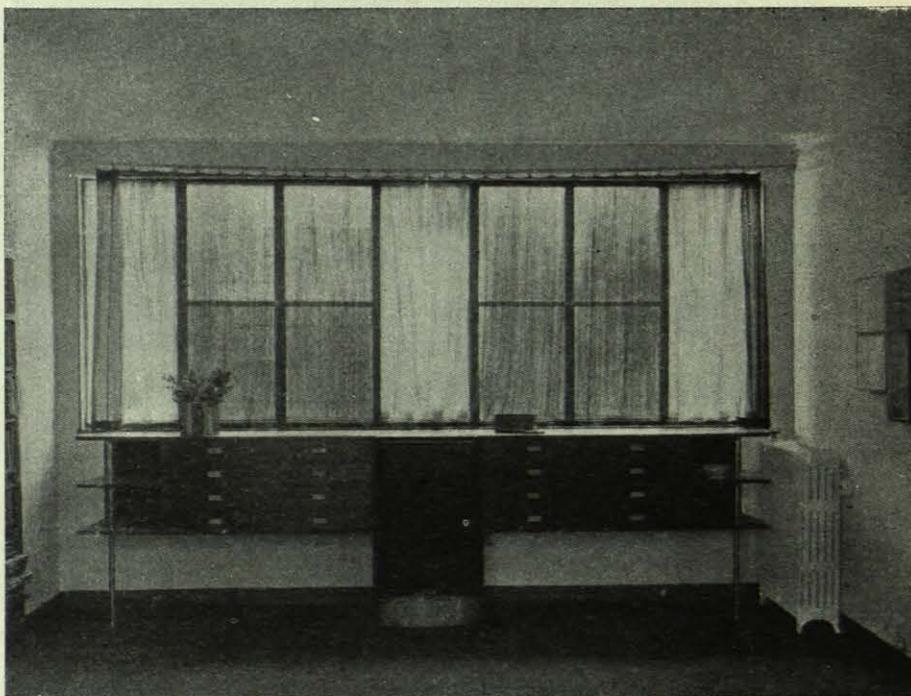
CASA MYRBOR.

André Lurçat, 1926.

Un interesante ejemplo de tectonismo: las vitrinas sirven de antepechos y su estudiada iluminación lo es a la vez de la habitación. Los objetos quedan finamente avalorados por la oculta iluminación difusa.

HOTEL EN VERSAILLES. (1926.)

He aquí un gráfico elogio de la ventana y de su valor práctico. Su forma apaisada así como sus dimensiones llenando la totalidad del frente nos proporcionan una iluminación uniforme y completa.



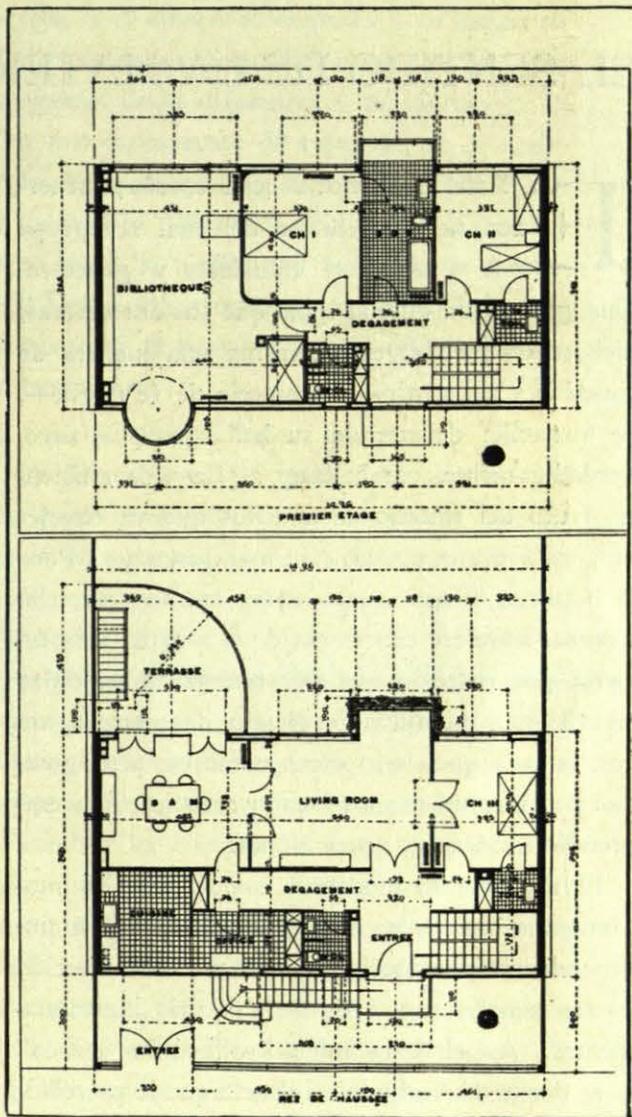
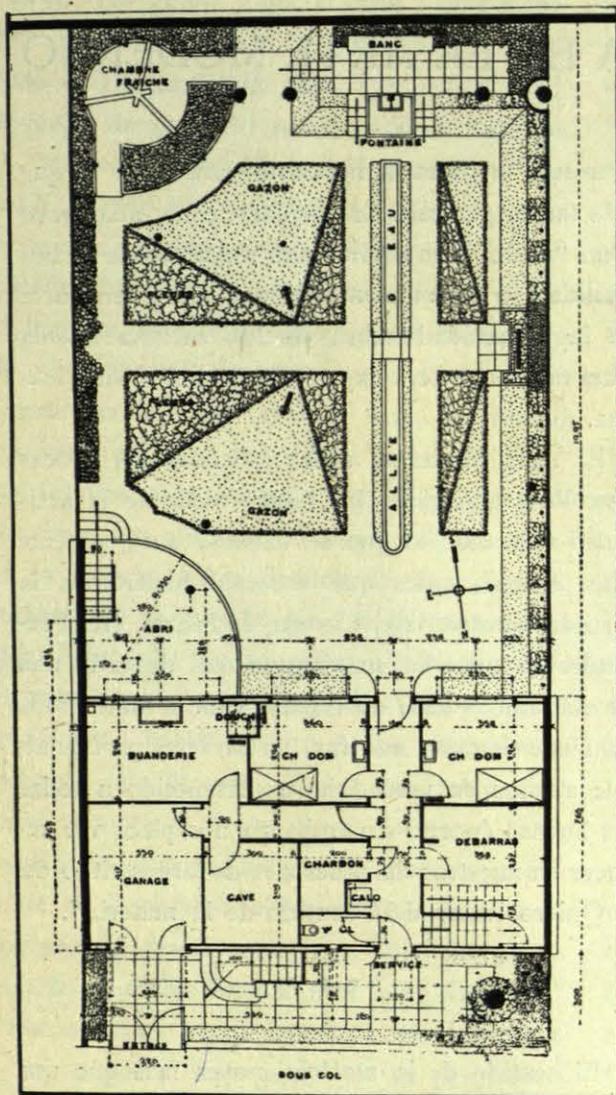
MUEBLE PARA GRABADOS EN LA BIBLIOTECA.

André Lurçat.

Obsérvese la planta del jardín y véase cómo sin utilizar de los recursos puestos en juego por los arquitectos paisajistas, puede crearse un jardín, aun situado entre medianerías, en el que el propietario encuentre marco apropiado a sus descan-

sos, disfrutando al mismo tiempo de los encantos de las flores.

Jardín ideal sin jardinero, que necesitará de muy pocos cuidados y donde la tijera y la regadera serán los únicos instrumentos.



CASA DE M. BONSEL EN VERSAILLES.